

La calle para el miércoles 11 de abril de 2007
Diario de un espectador
El buen pastor
por miguel ángel granados chapa

Situado hace tiempo en la cumbre de la actuación cinematográfica, Robert de Niro no se ha dormido en sus laureles. No permitió que se le encajonara en la interpretación de sicótico o delincuente u hombre violento en general, sino que transitó a hacer comedia. Y no quiso permanecer por siempre en el papel de dirigido (aunque lo fuera de grandes como Brian de Palma o Martin Scorsese) sino que quiso ser director también. Lo intentó en 1993 con *Una historia del Bronx*, que no fue exitosa y largo tiempo después ha reincidento, con resultados notablemente diferentes a los de entonces, con *El buen pastor*.

A través de la vida de Edward Wilson (Matt Damon) se muestra la gestación y el desarrollo de la Agencia central de inteligencia. Wilson fue hijo de un almirante que se suicidó prácticamente en su presencia, lo que le provocó un carácter reservado. Esa condición y su talento lo hicieron notable en la Universidad de Yale, donde fue reclutado primero para pertenecer a una elitista hermandad estudiantil secreta, Skulls and Bones (Calaveras y huesos) y luego a la naciente Oficina de servicios estratégicos, precursora de la Cia.

Tímido pero humoroso a la vez, comienza a enamorarse de Laura, una chica con leve sordera, pero embaraza a Clover (Angelina Jolie), hermana de su más cercano amigo, miembro de una rica familia, y se casa con ella, no de muy buen grado. Por añadidura, es enviado a Londres a su primera misión, de la que volverá hasta seis años después, una vez concluida la Segunda guerra mundial. Durante ese tiempo, en que nace su hijo que crece distante física y emocionalmente, Wilson va viviendo en carne propia las terribles exigencias de los servicios de información, del espionaje. Tiene que admitir que un antiguo profesor suyo, adicto al nazismo, sea asesinado y su cuerpo arrojado al Támesis en castigo por sus vínculos hitlerianos y luego aprende que todo agente que hurga en la vida de otros es también observado, no sólo por los servicios adversarios, sino por los suyos propios.

De regreso a Washington la obligación de mantener reserva sobre sus actividades, y el modo abrupto en que se gestó su matrimonio, y el no menos abrupto con que se interrumpió hacen que la vida familiar sea crecientemente difícil, lo que provoca que Clover, que ha abandonado ese nombre para llamarse Margaret se incline a beber. Un encuentro casual de Wilson con Laura, donde se reverdece el tierno amor que se esbozaba en sus vidas, es aprovechado para recordarle su vulnerabilidad: fotografías de su encuentro furtivo en el lecho son enviadas al domicilio conyugal. Al recibirlas, llevada por el despecho Margaret alcanza a su marido en la fiesta de la CIA a la que se había adelantado, y allí lo exhibe, le reprocha escandalosamente su adulterio y se retira. Eso no obstante, como su tarea es muy apreciada por sus superiores, Wilson hace carrera, primero en la OSE, y luego en la CIA.

Se muestran escenas de algunos de los episodios en que participó, a menudo en paradójico contacto con sus similares de la Unión soviética, pues buena parte del desarrollo de la Agencia estuvo marcado por la guerra fría. Se maquilla un poco el escenario y se disfraza a los personajes pero aparece en la pantalla el cuartelazo diseñado por Wilson que derrocó en 1954 del gobierno de Guatemala a un militar nacionalista y antiyanqui.

El *leit motiv* de esa parte de la cinta es el fallido ataque a Cuba en abril de 1961, por combatientes exiliados a los que organiza y apoya la CIA. Una y otra vez aparece en la trama ese fracaso, generado por una filtración que permitió al gobierno revolucionario de La Habana saber dónde se iniciaría el desembarco del que se esperaba el derrocamiento de Fidel Castro. La infidencia y su entorno son parte central de la cinta.